

Los niños dan miedo, porque dicen cosas que los adultos no se atreverían a decir sin pestañear. No hubo preparación, U simplemente me soltó un directo: “Hueles mal.”

Pero ese domingo era el quinto día de mi encarcelamiento. No me había bañado ni una sola vez. Ni siquiera me dieron un cambio de ropa.

Tendría que quitarme quirúrgicamente todas mis glándulas sudoríparas para evitar el mal olor durante tanto tiempo.

Eso ni siquiera cubría el hedor de sangre por toda mi camisa y jeans. Ya estaba acostumbrado, ya que era yo quien lo soportaba, pero U era bastante sensible a ello.

Por otro lado, probablemente no era tan sensible. Tenía que haber sido consciente de la acumulación a lo largo de los días, porque no sucedió todo de una vez el domingo. Supongo que simplemente había estado aguantando hasta que no pudo soportarlo más.

Pero seguramente había una forma más amable de decirlo...

Intento seguir un horario lo mejor que puedo como autor, pero incluso yo paso por períodos de lo que se llama “tiempo de apuro”. Cuando eso sucede, a veces llego a un punto en el que no puedo permitirme tomar baños... y a diferencia de la comida o el sueño, estar sin bañarse no te mata... Pero para ponerlo en perspectiva, esa fue la primera vez que pasé cinco días sin bañarme, y aún no he roto ese récord. Dicho esto, estoy seguro de que el olor era bastante serio, así que supongo que no puedo culpar a U por ser un poco franca. Si acaso, debería haber estado agradecido por su autocontrol hasta ese momento.

No, espera, no necesito estar agradecido. Fue culpa de U que estuviera en un entorno donde pasé cinco días sin bañarme para empezar.

“Todavía tengo tarea que terminar, así que por favor, adelante con el baño.”

Después de declarar que había terminado con su comida, eso fue lo siguiente que U dijo, como si no pudiera esperar más.

Podría haber sido lo suficientemente educada como para agradecer cada comida, pero nunca limpiaba después de sí misma, así que el armario, mi único santuario, se había vuelto notablemente más sucio a lo largo del fin de semana. Intenté poner todo en una bolsa de plástico cada vez que U se iba, pero no podía tirar nada, así que realmente se estaba acumulando.



Hubiera estado bien si pudiera pedirle a U que tirara todo en el cubo de basura de la sala, pero no sabía si pedirle eso tocaría un nervio o no. No quería arriesgarme a preguntar si no sabía cómo respondería.

Nuestra relación había mejorado hasta el punto en que ella me estaba animando a tomar un baño... y honestamente, su cuchillo era solo una formalidad en ese momento... y realmente no quería volver. Aunque supongo que podrías reformular eso como que solo estaba animando un baño porque mi olor se había vuelto tan malo...

“Por aquí,” declaró, tirando de mi manga. Finalmente se me había concedido acceso legal (¿legal? Qué frase tan extraña) a la casa fuera del armario, y ni siquiera a punta de cuchillo, sino siendo tirado por mi manga.

Resultó sorprendentemente fácil... pero supongo que era el resultado acumulativo de cinco días enteros. Una combinación de la fatiga mental de U por tenerme prisionero, mi actitud completamente sumisa y la falta de intentos de escape.

Hicimos una corta caminata por el pasillo hacia el baño y la sala de baño conectados. Varios toallas de baño estaban apiladas sobre una estantería blanca en el baño... Pero lo que más destacaba eran la misma cantidad de toallas atestadas y llenas de montones y montones de ropa en el cesto de la ropa sucia.

Pero lo descubrí bastante rápido.

**U era una estudiante de cuarto año de primaria. Tal vez pudiera preparar un baño, pero no sabía cómo operar una lavadora. Así que simplemente dejaba su ropa y toallas allí después de quitárselas.**

El lugar parecía el de un hogar adinerado, y estaba seguro de que U no tenía escasez de ropa y toallas de repuesto... pero eventualmente se quedaría sin ellas.

Era domingo, y mi confinamiento estaba cerca de su fin, pero allí tuvimos otra señal de que la vida de U viviendo sola nunca fue sostenible desde el principio.

Pensé en enseñarle a usar la lavadora antes de irme, pero sabía que eso sería más que un poco entrometido. Además, ¿cuál era el sentido de intentar transmitir habilidades de vida a una niña de primaria? No era como si estuviera a cargo de su entrenamiento nupcial, y ese era un concepto obsoleto incluso entonces. Ni siquiera pensaba que fuera necesario que supiera cómo preparar un baño.

Fue allí donde le hice a U una pregunta. Un momento extraño, sin duda, pero sobre el tema de las habilidades de vida y la supervivencia, simplemente tenía que saber. Incluso si estuviera



preguntando a un adulto mayor, o a un niño que no era U, era una pregunta a la que no esperaba una respuesta directa... pero simplemente tenía que saber. Sentía que podría entenderla un poco mejor si pudiera aclarar un poco de lo que la hacía tan incomprensible.

Así que, lo que le pregunté, allí en el baño preparándose para tomar un baño, fue: ¿Por qué me dio todo su almuerzo escolar ese segundo día, en lugar de solo la mitad?

“Porque pensé que podrías morir. De nuevo.”

**La respuesta de U fue inmediata, y no tuvo ninguna vacilación aparente en hacérmelo saber.**

¿Pero, de nuevo?

Cuando le pedí que aclarara, U dijo: “Murió hace mucho tiempo. El gato que tenía. No quería ver morir a otro. Como dueña, tengo que asumir la responsabilidad.”

Con eso, U salió del baño. Me sorprendió que hubiera tal línea de pensamiento detrás de sus acciones, y especialmente con ese razonamiento específico.

Aún había muchas lagunas, pero traté de llenarlas con toda la imaginación que un autor aspirante podría tener. Más o menos, lo que se me ocurrió fue: Hace mucho tiempo (bueno, lo que sea que cuente como mucho tiempo para una niña de primaria), U tuvo un gato mascota que murió. Probablemente se olvidó de alimentarlo o algo así. Y yo le recordé a U su fracaso al recordar alimentar a su mascota.

Eso demostró que había una razón detrás de su comportamiento extremo. Aun así, seguía siendo un poco demasiado extremo, pero era algo.

Eso dicho, no estaba seguro de que ella hubiera pensado completamente en las consecuencias de sus acciones. No sabía cuánto trabajo escolar le quedaba, pero cualquier mascota dejada sola en el baño seguramente habría escapado. Básicamente, U era muy inexperta tanto en cuidar mascotas como en encarcelar humanos.

Ella había dejado de parecer un monstruo.

Ella había dejado de parecer una niña que estaba confundida en la cabeza.

Después de tanto tiempo, U comenzaba a parecer una estudiante normal de cuarto año de primaria... Pero estaba a solo minutos de darme cuenta de cuán equivocada era esa perspectiva.

Me quité la ropa.

